

A MANERA DE PRESENTACION

✓ *La idea de Occidente suele hacer alusión, en principio, a una serie de características culturales comunes vinculadas a la órbita de influencia de los países europeos comprendidos entre los Balcanes y el Océano Atlántico. Dichas características serían el producto, más o menos difuso, de la simbiosis entre la herencia greco-latina y la tradición judeo-cristiana. Pero, de otra parte, la idea de Occidente se ha venido extendiendo contemporáneamente hasta abarcar, además de lo cultural, un conjunto de ingredientes políticos y económicos: desde ese punto de vista, los "países occidentales" serían aquellos que tienen unas relaciones de tipo capitalista en lo económico y unas instituciones liberal-democráticas en lo político, amén de otros rasgos comunes, como el liderazgo tecnológico y las elevadas condiciones de vida de sus poblaciones; pero sobre todo, y esto es lo que consumaría su identidad como "occidentales" (y lo que terminaría de explicar la inclusión de Japón, a pesar de su diverso origen cultural), se trataría de países pertenecientes al bloque de poder liderado por Estados Unidos en el plano de las relaciones internacionales. Dicho bloque -como se plantea en el artículo de Owen Harries, **El colapso de Occidente**- tuvo su razón de ser fundamental en el marco del conflicto bipolar sostenido con el "mundo comunista"; mas hoy, descompuesta la argamasa del temor común, comienzan a registrarse fracturas de todo tipo. Así, por ejemplo, la crisis estratégica de la política exterior norteamericana (**Elementos para un replanteamiento estratégico de Estados Unidos**); las dificultades de la Unión Europea para relacionarse con los países de la antigua "cortina de hierro", tan bien ejemplificadas en el complejo trance de la reunificación alemana (**Los apuros de la nueva Alemania. La libertad y sus disidentes**), y la cada vez más*

I TRIMESTRE 1994